

Ciencia Ergo Sum
Universidad Autónoma del Estado de México
ergo_sum@uaemex.mx
ISSN: 1405-0269
MÉXICO

2004
Leif Korsbaek / Marcela Barrios Luna
LA ANTROPOLOGÍA Y LA ECONOMÍA
Ciencia Ergo Sum, noviembre, año/vol. 11, número 003
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México
pp. 225-236

La antropología y la economía

Leif Korsbaek* y Marcela Barrios Luna

Recepción: 8 de enero de 2004

Aceptación: 12 de abril de 2004

* Investigador-Profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH-INAH). Correo electrónico: lkorsbaek@yahoo.com.mx

El artículo tiene su origen en una serie de cursos referentes a "Las corrientes no antropológicas en la antropología" que Leif Korsbaek impartió en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México, y desea agradecer a los especialistas invitados que en diversas conferencias expresaron su opinión acerca del pensamiento económico (entre ellos la maestra Marcela Barrios Luna y el doctor Eduardo Loría). Al mismo tiempo, el manuscrito forma parte de una serie de artículos acerca de "la antropología y la interdisciplinariedad", que ya han aparecido en esta misma revista.

Resumen. Se estudia el proceso histórico que ha producido la antropología económica de hoy, con sus diferentes tendencias. Se inicia una breve excursión a través de las manifestaciones de una antropología económica incipiente en la segunda mitad del siglo XIX, durante el evolucionismo decimonónico, y se presenta a los dos fundadores más importantes, Bronislaw Malinowski y Marcel Mauss. Se discute el desencuentro entre el mentalismo de los formalistas y el realismo de los sustantivistas, y los campos más importantes de la antropología económica moderna: la construcción de una antropología económica marxista, el estudio antropológico del campesinado y del mercado capitalista mundial, para terminar con una breve discusión de una nueva tendencia prometedora: un estudio antropológico del consumo.

Palabras clave: antropología económica, teoría antropológica, historia de la antropología.

Anthropology and Economics

Abstract. After a brief discussion of the early manifestations of Economic Anthropology having characteristics of Victorian Evolutionism in the second half of the Nineteenth Century, this article proceeds to a brief presentation of the two most important founding fathers of the discipline: the Polish-born British anthropologist Bronislaw Malinowski and the French sociologist-philosopher Marcel Mauss. The middle section discusses encounters between the mentalism that developed among the formalists and the material realism that characterized the substantivists, including the development of a marxist approach and the anthropological study of peasant economies and the world system of Wallerstein. The article ends with a brief mention of a promising new approach: the anthropological study of consumption.

Key words: economic anthropology, anthropological theory, history of anthropology.

Introducción

Hoy contamos con una especialidad antropológica sólidamente establecida con el nombre de antropología económica –con sus cursos en las universidades, su acervo de libros de texto y de introducción, su propio campo y objeto de estudio– que pretende cubrir un campo enorme:

La antropología económica estudia diversas cosas: la cacería de animales salvajes de los bosquimanos del desierto sudafricano, la forma en que cambia la nutrición de los campesinos mexicanos

cuando se modifica el precio internacional de petróleo, o la manera en que el vendedor selecciona vegetales para la reventa en el mercado público de una gran ciudad (Plattner, 1991: 17).

En una hermosa definición circular, el mismo autor define esta disciplina como "el estudio de las instituciones y el comportamiento económico realizado en lugares antropológicos y con un estilo etnográfico" (Plattner, 1991: 17).

Como lo señala Melville Herskovits (1940; 1954: 47), la teoría económica ha ejercido menor influencia sobre la investigación antropológica que otras ciencias sociales, debido

a su índole sumamente abstracta (Eggan y Gluckman, 1965: XVII); mientras que otro antropólogo protesta: “Yo no soy economista, pero aun concediendo lo anterior, pienso que otros factores han intervenido también en la relativa falta de desarrollo de la antropología económica” (Firth, 1974: 9).

El interés por la historia de la antropología es de fecha reciente (Korsbaek, 1999: 76), amnesia que prevalece también en la economía: “el interés por la evolución de la ciencia económica data apenas de algo más de cien años. Hay unas cuantas obras escritas en el siglo XVIII y un capítulo de *La riqueza de las naciones* que examina sistemas anteriores de economía política”, son las primeras palabras en una historia de las doctrinas económicas, probablemente la más autorizada (Roll, 1992: 11).

El presente artículo tiene la intención de seguir la trayectoria histórica de la antropología económica dentro del desarrollo general de la antropología como disciplina, para lo cual se desarrolla en tres tiempos: el pasado, que es el origen y su evolución en tiempos pasados; el presente, que está a la mano en cualquier momento; y el futuro, las perspectivas de la especialidad. Tomando en cuenta la inmensidad del campo temático y el reducido espacio disponible, no se pretende una presentación exhaustiva de estos materiales, tan sólo localizar las líneas relevantes de desarrollo y aislar las tendencias dominantes de la relación entre la antropología y la economía como se manifiestan en la antropología económica.

1. La antropología económica temprana

La moderna antropología económica nació tarde, hasta la segunda mitad del siglo XIX, y podemos percibir la resistencia etnocéntrica en las palabras de Marshall de 1890:

Por escasa y no de fiar que sea nuestra información acerca de las costumbres de tribus salvajes, sabemos suficiente de ellas para estar seguros de que muestran una curiosa uniformidad en su carácter general, en medio de una gran variedad en detalles. Cualquiera que sea su clima y su ascendencia, encontramos a salvajes viviendo bajo el dominio de la costumbre y del impulso, apenas abriéndose nuevas líneas para sí mismos; nunca previendo el futuro lejano, y raras veces siquiera tomando medidas para enfrentarse al futuro más cercano; caprichudos a pesar de su servilismo a las costumbres, gobernados por el antojo del momento; a veces dispuestos a llevar a cabo el trabajo más duro, pero incapaces de dedicarse mucho tiempo a labores sostenidas. Hasta donde sea posible evitan trabajos tediosos y pesados; las tareas que son inevitables son ejecutadas por mujeres (Marshall, 1936: 723-724).

Sin embargo, encontramos importantes raíces de una futura antropología económica en *La riqueza de las naciones* de

Adam Smith de 1776; ahí se formuló el principio fundamental de la nueva ciencia: la premisa de la evolución humana. Sobre la base de este concepto, que ya se había planteado por algunos pensadores ilustrados del siglo XVIII, como Buffon y Condorcet, surge un espléndido evolucionismo etnocéntrico y unilineal. Ya que casi todos los pensadores evolucionistas que llegan a formular esta antropología son abogados –en Suiza Bachofen, en Alemania Marx, en Inglaterra Maine y McLennan, en los Estados Unidos Lewis Henry Morgan, y en Francia Fustel de Coulanges (una de las pocas excepciones, pues era historiador y no abogado)–, es natural que las preguntas fundamentales de la nueva antropología fueran planteadas en términos jurisprudenciales, así que giran en torno al estudio del derecho a la propiedad y otros aspectos legales de la organización económica de las sociedades humanas, vista en su movimiento desde lo simple hacia lo complejo.

Otra característica de esta temprana antropología económica es que se perfila como un estudio de la cultura material, pues una de las principales tareas de la antropología en aquella época era la producción museográfica. Franz Boas se había formado en la museografía de Bastian en Berlín, y más tarde trabajaría en el museo de Chicago; el hermano de Edward Burnett Tylor se desempeñó como censor en la exposición internacional en Londres; y hay que recordar la importancia del Museo Nacional de Antropología en México para la disciplina aquí en el país.

En el caso de Morgan, es fácil descubrir al abogado detrás de la antropología económica, con los estados evolutivos que postula como propios de cualquier sociedad humana: en la cuarta parte de su libro presenta “el desarrollo de la idea de la propiedad” (Morgan, 1993: 579-605), de manera que en el estadio del salvajismo escribe:

Las tierras, apenas objeto de propiedad, eran poseídas por la tribu en común, y las viviendas eran de propiedad conjunta de sus habitantes; los bienes de carácter puramente personal, que aumentaban con el lento progreso de los inventos, eran los que nutrían los gérmenes de esta gran pasión (Morgan, 1993).

Describe los estadios del desarrollo humano caracterizados por elementos claramente culturales (en el sentido de ‘superestructurales’); señala, por ejemplo:

El estadio superior de la barbarie comenzó con el trabajo del hierro y terminó con la invención de un alfabeto fonético y el uso de la escritura en la composición literaria. Aquí comienza la civilización. Colocó en el estadio superior, por ejemplo, a las tribus griegas de la edad de Homero, a las tribus italianas poco

antes de la fundación de Roma, y a las tribus germánicas de la época de César (Morgan, 1993: 47).

Sin embargo, en una declaración medular plantea, y nos coloca brutalmente en las realidades de la producción de los alimentos:

El hecho importante de que la humanidad comenzó al pie de la escala y se elevó, está demostrado expresivamente por la sucesión de sus artes de subsistencia. De su ingenio en este sentido pendía la cuestión entera de la supremacía del hombre en la Tierra. El hombre es el único ser de quien se puede decir que ha logrado el dominio absoluto de la producción de alimentos que, en el punto de partida, no era suyo más allá del de otros animales. De no haber ampliado las bases de subsistencia, el hombre no hubiese podido propagarse hasta otras zonas que no poseyeran las mismas clases de alimentos, y luego por toda la superficie de la Tierra; y, por último, de no haber logrado el dominio absoluto tanto sobre su variedad como sobre su cantidad, no se hubiese podido multiplicar en naciones populosas. Es por lo tanto probable que las grandes épocas del progreso humano se han identificado más o menos directamente con la ampliación de las fuentes de subsistencia (Morgan, 1993: 54).

Sir Henry James Sumner Maine publicó en 1861 su más conocida obra, *Ancient Law*, en la cual establece una diferencia entre la sociedad tradicional y la moderna, una diferencia que se manifiesta, en la base, en el parentesco de la sociedad tradicional, combinada con un estatus adscrito, mientras que la sociedad moderna se erige sobre una base territorial con estatus adquirido. Maine era abogado, y todo su trabajo gira en torno al nacimiento y el desarrollo de los conceptos y preceptos legales, a partir de una posición más que ligeramente etnocéntrica. Sin embargo, los conceptos que forjó se imponen también en el estudio de los mecanismos de producción y distribución de la riqueza, es decir la economía.

En Alemania Bücher representa 'un evolucionismo empobrecido' (según Godelier, 1976: 15):

El conjunto de la evolución económica (al menos de los pueblos de la Europa central y occidental), en aquellos lugares en que puede seguirse con una precisión suficiente, se divide, en mi opinión, en tres fases: 1) estadio de la economía doméstica cerrada (la producción personal existe sola, la economía no conoce el intercambio), los bienes son consumidos allí donde se producen; 2) estadio de la economía urbana (producción para unos clientes o periodo de intercambio directo), los bienes pasan inmediatamente del productor al consumidor; 3) estadio de la economía nacional (producción de mercancías, periodo de circulación

de bienes), los bienes pasan generalmente por una serie de economías antes de entrar en el consumo (Bücher, 1976: 85).

Mientras, Malinowski critica duramente en 1920:

Sus conclusiones son, en mi opinión, un fracaso, sin que ello se deba a ninguna falla en el razonamiento o en el método, sino al material defectuoso con que se ha formado. Bücher llega a la conclusión de que los salvajes –entre ellos incluye a razas tan altamente desarrolladas como los polinesios– no tienen organización económica; están en una fase pre-económica; los de grado inferior en la fase de la búsqueda individual de alimentos, los de grado superior en la fase de economía doméstica autónoma (Malinowski, 1976: 87-88).

Otro antropólogo económico es el alemán Richard Thurnwald, que conocía de primera mano las islas Salomón y Micronesia, la Nueva Guinea y África oriental. En 1924 fundó la *Revista de Psicología Popular y Sociología*, que posteriormente se convertiría en la famosa publicación *Sociologus*. Thurnwald estudió en particular la interacción entre la tecnología y la estructura social, y la 'superestratificación', el cambio social ocasionado por la introducción de un nuevo grupo social que viene a constituir el estrato inferior de una sociedad. En 1916 publicó *Bañero Society* acerca del sistema de parentesco y la organización social de una tribu en Nueva Guinea y, con un enfoque más general y comparativo, en 1932 escribió acerca de sus estudios de economía en las sociedades primitivas:

En resumen, se puede decir que 1) la economía comunal en las comunidades pequeñas y homogéneas es limitada a procurar alimentos, 2) donde un número de comunidades han sido articuladas a través de relaciones comerciales permanentes, el sistema económico empieza a basarse en la familia más que en el clan o la sibbe, en particular cuando el comercio es hasta cierto grado un medio para ganarse la vida, 3) cuando un gobierno fuerte combina un número considerable de comunidades y surge una sociedad étnicamente estratificada, la economía de distribución se impone, y 4) una gradación de acuerdo a propiedad y valores económicos fomenta el desarrollo de hogares autosuficientes y la transformación de clanes o sibbes en castas o gremios, aún cuando el gobierno no es muy poderoso (Thurnwald, 1969: VIII, 280).¹

1. Otras publicaciones relevantes de Thurnwald para el presente asunto son: *Die menschliche Gesellschaft in ihren ethnosociologischen Grundlagen* (La sociedad humana en sus leyes etnosociológicas fundamentales), en cinco volúmenes, de 1931 a 1935, y *Black and White in East Africa* (Blanco y negro en el África oriental) de 1935.

Es cierto que “la vida material de las sociedades es un tema recurrente de la etnografía y la antropología desde las amplias reconstrucciones comparativas de L. H. Morgan, Marx, E. Durkheim, F. Boas o Max Weber” (Chauveau, 1996: 224), sin embargo, tenemos que esperar la producción de más datos etnográficos precisos y un desarrollo cualitativo de la teoría y del método antropológicos antes de que nazca la antropología económica como una disciplina en su propio derecho, con su propio perfil y basada en la investigación de campo. La producción de datos etnográficos por medio del trabajo de campo inicia con la revolución antropológica de Franz Boas, Radcliffe-Brown y Bronislaw Malinowski. Los dos primeros no se interesaban mucho por el aspecto económico de la vida social,² Malinowski sí, pero primero entra en la relación un etnólogo francés, Marcel Mauss.

2. Dos padres fundadores: Mauss y Malinowski

Marcel Mauss, sobrino, alumno y seguidor de Durkheim, filósofo de formación y cofundador del *Année Sociologique*, era muy diferente de los antropólogos anglosajones, curtidos en el trabajo de campo y de orientación científicamente positivista: se apega a los caprichos terminológicos franceses y sus actividades son netamente de gabinete.

La primera incursión de Marcel Mauss en la antropología económica fue un texto breve acerca de *Las variaciones estacionales de la sociedad esquimal*, que publicó en la *Année Sociologique* en 1905, un estudio de morfología social, que quiere decir:

La ciencia que estudia el sustrato material de la sociedad, no solamente con el objetivo de describirla sino también explicarla,

2. En su espléndida *Kwakiutl Ethnography*, Franz Boas trata en el capítulo II, “Technology and Economic Organization”, la tecnología en casi 18 páginas, “property rights” en solamente una (Boas, 1966: 16-36). No conozco ningún texto de Radcliffe-Brown acerca de la economía; en su tesis doctoral de 1922 hay solamente comentarios dispersos a través del libro (Radcliffe-Brown, 1964).
3. El IFAL (Institut Français d'Amérique Latine, Instituto Francés de América Latina) aún es un importante centro francés de investigación y difusión de las culturas latinoamericanas.
4. Uno de los aspectos más impresionantes en la obra de Mauss es que todo parece indicar que impartió brillantes clases de técnicas etnográficas sin haber hecho jamás trabajo de campo. Los principales antropólogos formados por él son Georges Devereux, Germaine Dieterlen, Marcel Griaule, A. G. Haudricourt, Michel Leiris, Alfred Métraux, Denise Paulme, A. Schaeffner y Jaques Soustelle (este último, es autor de uno de los libros fundamentales acerca de los otomíes en el Estado de México, Soustelle, 1993, original de 1937), prácticamente todo el universo antropológico en la Francia de entonces.

es decir la forma que asumen al establecerse en el terreno, el volumen y la densidad poblacional, su modo de distribución y el conjunto de cosas que les sirven para llevar a cabo su vida colectiva (Mauss, 2001a: 389).

Allí logra evitar al determinismo e inscribir los ciclos de vida de los esquimales en su interdependencia con las condiciones naturales y climáticas y hacernos captar su vida como un sistema. En esta temprana obra Mauss logra relacionar el sistema de producción, distribución y consumo con las condiciones naturales que impone, el ecosistema.

En 1924 publicó un trabajo que explora la relación entre la antropología (según él, la sociología) y la psicología (Mauss, 2001b), el cual le permitiría articular una visión estática y estructural con una visión dinámica, individual y procesual, con lo que trascendió los planteamientos de Durkheim. Ya podemos vislumbrar aquí el estudio de la economía como el estudio de la racionalidad económica.

Del mismo periodo es su contribución más importante a la antropología económica, un libro erudito y desordenado que al mismo tiempo comparte el carácter de antropología de gabinete y escapa de sus vicios especulativos y grandiosos, con el título de *Ensayo sobre el don*, de 1925. Con él, Mauss establece una tipología que se parece curiosamente a la que los sustantivistas formularían un cuarto de siglo después (Mauss, 2001c):

Aunque ostensiblemente los regalos se hacen de forma espontánea, de hecho la gente actúa muchas veces por obligación; no sólo cuando regala sino también cuando recibe y da a su vez. Mauss veía tres etapas evolutivas del intercambio de regalos. Bajo un sistema de prestaciones totales, los intercambios vinculan a un clan con otro; en las sociedades que tienen *potlatch* o algo similar los intercambios son típicamente competitivos o ‘agonistas’, y en el mundo moderno, aunque sobreviven formas más antiguas, predomina el mercado amoral (Allen, 2000: 343).

Con su concepto de ‘fenómeno total’, Marcel Mauss llega aquí a articular el sistema económico con los demás aspectos de la cultura, y con los valores encapsulados en ella.

También en 1925 implantó, junto con Lucien Lévy-Bruhl y Paul Rivet (el fundador del IFAL³ en la ciudad de México) el Instituto de Etnología de la Universidad de París, donde impartió las ‘Instrucciones de etnografía descriptiva’ de 1926 a su jubilación en 1940, para las que publicó un libro de texto vigente todavía (Mauss, 1947). En esas clases formó las primeras generaciones de antropólogos de campo en Francia.⁴ La importancia de Marcel Mauss para la antropología francesa fue enorme; Durkheim instauró los fun-

damentos de una manera teórica y algo dogmática, pero Mauss la convirtió en una disciplina empírica con la necesaria flexibilidad para permitir el trabajo de campo.

En 1922 Bronislaw Malinowski publicó su *magnum opus*, la famosa monografía *Los argonautas del Pacífico occidental*, donde señala que “no hay ningún aspecto de la vida primitiva en el que nuestro conocimiento sea tan precario y nuestra comprensión tan superficial como en la economía” (Malinowski, 1975: 84). Muchos antropólogos lo consideran como el primer estudio de la antropología económica moderna y se convirtió pronto en un *best-seller*; hasta tal grado que posteriores trabajos redondos incluirían invariablemente un capítulo acerca de la economía de la tribu, isla, comunidad o sociedad tratada. Según Raymond Firth:

Suyo es el mérito de haber abierto el camino para una estimación más justa del tema, [éxito] que se debe a tres cosas: a la novedad de sus investigaciones directas sobre el terreno, hechas siempre con la atención despierta a todas las implicaciones económicas, a la fuerza y a la sinceridad de su exposición concreta, y a su clarividencia al interesarse por las relaciones entre la economía y otros aspectos del sistema social tanto al menos como por los fenómenos en sí mismos (Firth, 1997: 227).

Es justo tener en mente que “el tema de los argonautas, el importante comercio entre las tribus de la región Masim, al sureste de Nueva Guinea, no era, de hecho, una gran novedad: ya se habían mencionado, e incluso descrito, instituciones análogas en las islas de Samoa, en Nueva Caledonia y, por cierto, no demasiado lejos de las Islas Trobriand, en Papuasía; el propio Malinowski se había referido a dichas instituciones en un artículo publicado dos años antes” (Panoff, 1974: 35-36). Algunos años antes, Malinowski había señalado la necesidad de datos etnográficos para avanzar: “para probar que en las ceremonias intichiuma se da alguna forma de división de trabajo, sería necesario un análisis minucioso de los hechos, con indicación precisa de los detalles en que se manifiesta este aspecto” (Malinowski, 1912: 82n).

Así que no es la novedad lo que hace el tema interesante y valioso, sino que la frescura y la autenticidad de la relación se debe exactamente al nuevo estilo de trabajo de campo, viviendo con la gente y ya no en el *bungalow* de algún misionero o administrador colonial. Podemos sencillamente nombrar a Malinowski el Joseph Conrad de la antropología británica.⁵ Sería difícil encontrar a alguien que igualara su manejo de la lengua en la construcción de sus monografías:

La construcción de la canoa es, para los nativos, el primer eslabón de la cadena de actos kula. Desde el momento en que el

árbol es abatido hasta el regreso de la expedición ultramarina, el flujo de acontecimientos que se suceden con regularidad es continuo y único. No sólo eso; como veremos, los aspectos técnicos de la construcción se ven interrumpidos e intercalados por ritos mágicos. Unos se refieren a la canoa y otros al Kula propiamente dicho. Así, la construcción de la canoa y las primeras etapas del Kula se entremezclan. Igualmente, la botadura y en especial la kabigidoya (visita formal de presentación) son, en otro, parte integrante del Kula. Por lo tanto, explicando la construcción de la canoa, iniciamos la larga secuencia de acontecimientos que componen una expedición Kula. Ninguna descripción del Kula puede considerarse completa si omite la construcción de la canoa (Malinowski, 1975: 135).

Finalmente, la diferencia entre la descripción que hace Malinowski de la institución conocida como el kula, el intercambio ceremonial de determinados objetos entre una cadena de sociedades isleñas, y la presentación que hace Frazer de 1001 mitos del origen del fuego en igual número de diferentes lugares en el mundo, es que el primero coloca la institución estudiada en el contexto de una totalidad, mientras que el segundo acude al método de comparación descontrolada. El principio fundamental de la nueva antropología post y antievolucionista consiste en nunca sacar un elemento de su contexto, lo que permite entender una institución económica como parte de un sistema y comprender la lógica y la racionalidad de los usuarios de la institución.

En *Los argonautas* Malinowski logra relacionar el kula con todos los aspectos de la cultura de los trobriandeses: sus creencias, que podemos llamar religiosas, su magia, su sistema de parentesco, su estructura política y la totalidad de su sistema económico. Realmente no hay un solo aspecto que se escape de la telaraña en cuyo centro se encuentra el kula.

Al final de la obra de esos dos gigantes, la antropología económica se encuentra ya con una nueva solidez, centrandose sus búsquedas alrededor de tres temas mayores:

- 1) ¿Qué queremos decir cuando hablamos de realidad económica?
- ¿Qué tenemos en mente cuando intentamos analizar la economía de una sociedad?
- 2) ¿Cuáles son los límites de la antropología?
- ¿Qué tipos de sociedades estudian los antropólogos, y existen

5. Joseph Conrad, novelista británico del siglo XIX, autor de *Lord Jim*, *El negro del Narciso* y *Tifón*, entre otras novelas, fue famoso por su dominio de la lengua inglesa. Sin embargo, como Malinowski había nacido en Polonia (su nombre original fue Konrad Korzeniowski), la comparación es justificada, pues sus publicaciones se destacan por su calidad literaria y es un placer leerlas, lo que no es el caso de toda la literatura etnográfica.

razones teóricas que justifiquen dicho contenido y dichos límites?, y 3) ¿Qué es lo que producen las estructuras económicas, y cuál es el efecto sobre la organización y evolución de las sociedades estudiadas por los antropólogos? (Godelier, 1981: 11).

Con este avance la antropología económica ya es una disciplina con un campo de estudio bien definido.

3. Sustantivistas y formalistas

Durante los siguientes años, entre las dos guerras mundiales, los antropólogos formularon respuestas tentativas a las preguntas anteriores avanzando por dos caminos muy distintos: el sustantivista y el formalista. Los formalistas se aproximan al enfoque deductivo de Marcel Mauss, con una fuerte tendencia a buscar configuraciones teóricas y sacrificar la riqueza de detalle que caracteriza a la etnografía, mientras que el estilo suelto y épico de la antropología económica de Malinowski sería en parte adoptado por los sustantivistas, quienes se dedican a descripciones de sistemas económicos concretos, en el contexto de un desarrollo histórico y con aguda atención al factor ecológico. Los dos estilos no se cristalizan inmediatamente y lo más fácil será seguir el desarrollo a través de dos figuras de transición.

Raymond Firth nació en Nueva Zelanda y cursó un posgrado en economía en la London School of Economics, pero pronto cayó bajo la influencia de Bronislaw Malinowski y R. H. Tawney. Toda su vida profesional giró en torno a la London School of Economics, y donde heredó la cátedra de Malinowski en 1944 y luego sería jefe del Departamento de Antropología Social. Es una doble injusticia la declaración de que “en 1939 inició junto con su distinguida esposa Rosemary, con quien se había casado en 1936, una investigación sobre una pequeña isla de pescadores; el fruto de tal investigación *Malayan Fishermen: Their Peasant Economy* (Firth, 1946) es considerado como el punto de partida de la antropología económica” (Melville, 2002: 64), pues al mismo tiempo hace a un lado la obra de Malinowski, sobre todo su *magnum opus* en la antropología económica *Los argonau-*

tas del Pacífico occidental de 1922,⁶ y le quita mérito a la monografía *Primitive Economics of the New Zealand Maori* de Raymond Firth, que fue publicada por primera vez en 1929, y luego, en una versión ligeramente modificada, en 1936. Lo cierto es, y también lo importante, que se trata de un estudio formalista de la antropología económica, al mismo tiempo que es una obra empírica de etnografía económica.

También con la obra de Melville Herskovits nos acercamos a lo que será después un programa alternativo de la antropología económica.⁷ En 1952 publicó su texto *Antropología económica*, “revisión total de la obra originalmente publicada en 1940 con el título de *La vida económica de los pueblos primitivos*, viene a ser una introducción a la economía comparada, en el más amplio sentido de la palabra” (Herskovits, 1954: 7). En esta nueva edición se plantea el carácter de la nueva antropología económica:

Los elementos de escasez y de opción, los dos factores más señalados en la experiencia humana que da su razón de ser a la ciencia económica, descansan sobre una base psicológica firme. Es una verdad objetiva la de que las necesidades son susceptibles de un grado de expansión cuyo límite no ha sido alcanzado todavía en ninguna sociedad conocida (Herskovits, 1954: 13).

La publicación del trabajo de Herskovits marca un alejamiento de las obras épicas al estilo de Malinowski, rumbo a una forma más apretada y más formalizada. Mientras que los estudios anteriores brillaban por su contenido sustancial, el nuevo estilo inaugurado por Firth y Herskovits se destaca por la formalización de planteamientos, hipótesis y variables. Nos encontramos frente a un cambio desde lo sustantivo hacia lo formal, un cambio que se manifestará en el conflicto entre los sustantivistas y los formalistas.

Como se ve, tanto la visión sustantivista como la formalista pueden vislumbrarse temprano en la antropología económica, pero parece que las dos tendencias llegaron a una especie de madurez alrededor de 1960, cuando se inició en serio

la disputa en materia de antropología económica entre quienes sostienen que las reglas formales de la teoría económica neoclásica derivadas del estudio de sociedades capitalistas de mercado se pueden emplear para explicar la dinámica de las economías premodernas (‘formalistas’), y quienes afirman que los bienes y servicios en las economías sustantivas se producen y distribuyen a través de contextos culturales específicos (‘sustantivistas’) (Firth, 1974: 7).

Después de una declaración programática acerca del lugar de la economía en el proceso histórico, con el título *The*

6. No obstante que Firth opinaba, acerca de Malinowski, que “sus conocimientos de economía sistemática fueron siempre muy limitados y su acercamiento al análisis económico se produjo al principio a un nivel descriptivo, de sentido común, y a lo largo de casi toda su obra siguió siendo sencillo, nada sofisticado” (Firth, 1997: 227).

7. Melville Herskovits tiene una particular relevancia para la antropología mexicana: dirigió la tesis doctoral de Gonzalo Aguirre Beltrán, probablemente el antropólogo mexicano más influyente y en gran medida el autor de la política indigenista en México entre 1960 y 1990.

Great Transformation (Polanyi, 1944), surgen las dos grandes obras de los sustantivistas que tratan respectivamente el proceso económico en el tiempo, *Trade and Markets in the Early Empires* (Polanyi et al., 1957), y en el espacio, *Markets in Africa* (Bohannon y Dalton, 1962), y al mismo tiempo sale a la luz la biblia de los formalistas con el título lacónico de *Economic Anthropology* (LeClair y Schneider, 1962). En ambos casos, se presenta al mismo tiempo una postura teórica desarrollada con precisión y un material empírico sometido al análisis teórico dentro del marco de cada postura.

Según los sustantivistas, la antropología económica es el estudio de “las formas y estructuras sociales de producción, distribución y circulación de bienes que caracterizan a una sociedad en un determinado momento de su existencia” (Polanyi et al., 1957: 23), mientras que según los formalistas, la antropología económica se centra en “el estudio de la conducta humana con relación al uso alternativo de bienes escasos” (LeClair y Schneider, 1962). La definición proviene originalmente, en esta forma, de Robbins (1929). Así que el estudio sustantivista es etnográfico e histórico de las instituciones que posibilitan y facilitan la producción, distribución y circulación de bienes en una sociedad en un momento dado, con una distinción evolucionista entre tres formas de integración: la reciprocidad, la redistribución y el mercado. El estudio formalista de la antropología se dirige hacia las actividades mentales y racionales, supuestamente idénticas en sus rasgos fundamentales en todos los tiempos y lugares de la historia humana, que se cristalizan en la elección entre medios escasos para alcanzar metas tal vez culturalmente específicas.

Una de las principales diferencias entre los dos enfoques es el campo al cual se puede, según la posición da cada enfoque, aplicar su arsenal de conceptos, categorías y teorías. Según George Dalton (1967: 164), uno de los líderes sustantivistas, “la diferencia entre la economía primitiva y el industrialismo de mercado no es de grado, sino de tipo”, mientras que para un formalista como Herskovits (1954: 47) “la unidad de los datos, en lo que atañe al problema de la economía, saltará a la vista en cuanto reconozcamos que entre la mayor parte de nuestras instituciones económicas y las de otros pueblos existe más una diferencia de grado que de género”.

4. Una antropología económica marxista

Hay una tradición marxista que parte originalmente de *La sociedad antigua* de Morgan y su reinterpretación por Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de 1884. Carlos Marx es de por sí un personaje idóneo para una discusión acerca de la interdisciplinariedad: de formación era abogado, pero se tituló en 1841 con una tesis acer-

ca de la diferencia entre los sistemas de Epicuro y de Demócrito, donde resaltaba la diferencia entre el pensamiento idealista y el materialista, para seguir publicando trabajos filosóficos, como sus *Manuscritos de París* de 1844. Sin embargo, es mejor conocido como pensador económico, principalmente desde la obra de *El Capital*.

La obra de Marx que más inmediatamente nos lleva hacia una antropología económica son los tomos conocidos como *Grundrisse*, que son borradores para *El Capital*. Por caprichos del destino, “los lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858 o *Grundrisse* (título dado por los editores) fueron publicados en 1939 (volumen I) y 1941 (volumen complementario) por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú” (Roces, 1985: x), así que es solamente en tiempos recientes que han podido influir en la discusión que aquí se trata. La parte de los *Grundrisse* que más llamaron la atención de los antropólogos son los dos capítulos conocidos con el título de “Formaciones económicas precapitalistas”, a tal grado que ha sido publicada por separado y se maneja como obra independiente. En esos textos, se presentan inicialmente tres formas de propiedad de la tierra, en las cuales el individuo tiene una existencia como parte orgánica de la colectividad, para luego ser separado de sus propias condiciones de producción y convertido en proletario en el sistema capitalista. En realidad, los dos capítulos constituyen la historia de la acumulación originaria del capital o la prehistoria del capitalismo. En esta calidad, da pie a una larga discusión acerca de la transición del feudalismo al capitalismo partiendo de los primeros capítulos del libro *Estudios en la historia del capitalismo* (Dobb, 1971).

En este mismo contexto hay que mencionar la discusión alrededor del modo de producción asiático, que tiene su punto de partida más visible en una serie de artículos que Marx publicó a partir de 1853 en el periódico *New York Daily Tribune*, donde criticaba el imperialismo británico en Asia, principalmente en la India, en aquel entonces todavía colonia británica. El material fue integrado en *El Capital*, donde Marx habla de

[...] unidades de producción aptas para satisfacer todas sus necesidades y cuya zona de producción varía de 100 a 1,000 o a varios miles de acres. La gran masa de los productos se destina a subvenir las necesidades directas de la comunidad, sin que adquieran carácter de mercancías; por tanto, aquí la producción es de suyo independiente de la división del trabajo que reina en general dentro de la sociedad india, condicionada por el cambio de mercancías. Sólo se convierte en mercancía el remanente de lo producido, y este cambio se opera ya, en parte, en manos del estado, al que corresponde, desde tiempos inmemoriales, como renta en especie, una

determinada cantidad de productos, [y concluye que] la sencillez del organismo de producción de estas comunidades que, bastándose a sí mismas, se reproducen constantemente en la misma forma y que al desaparecer fortuitamente, vuelven a restaurarse en el mismo sitio y con el mismo nombre, nos da la clave para explicarnos ese misterio de la inmutabilidad de las sociedades asiáticas, que contraste de un modo tan sorprendente con la constante disolución y transformación de los estados en Asia y con su incesante cambio de dinastía. A la estructura de los elementos básicos de la sociedad no llegan las tormentas amasadas en la región de las nubes políticas (Marx, 1975-1976. T. I: 290-292).

Dos obras que merecen la atención en el contexto marxista son las del Meillassoux y de Godelier. La monografía del primero acerca de la antropología económica de los gouro en la Costa de Oro en África intenta aplicar estrictamente las categorías del materialismo histórico a un rico asunto etnográfico, con énfasis en las formas de cooperación, mientras que sus trabajos más recientes se inclinan hacia el análisis de Chayanov de la unidad de producción (Meillassoux, 1964, en una versión simplificada en Terray, 1971).

Las investigaciones de Godelier de Nueva Guinea tienden a incluir un análisis de la racionalidad formal al relacionar la economía con las actividades rituales (Godelier, 1980). Ha extendido la discusión de la racionalidad al capitalismo en otra obra, donde introduce una distinción importante:

El tema de la racionalidad se presenta desde dos preguntas: 1) ¿cómo deben comportarse los agentes económicos en un sistema económico dado para lograr los objetivos que se han propuesto? y 2) ¿cuál es la racionalidad del sistema económico mismo y es posible compararla con la racionalidad de otro sistema?, es decir la racionalidad del individuo y la racionalidad del sistema (Godelier, 1974: 17).

Godelier trata el enfoque marxista, en una forma desestalinizada,⁸ como la síntesis del formalismo y el sustantivismo, mediante tres cuestiones que, según él, constituyen el problema de la antropología económica: primero: “¿Qué queremos decir cuando hablamos de realidad económica?,

¿qué tenemos en mente cuando intentamos analizar la economía de una sociedad?”; segundo: “¿cuáles son los límites de la antropología?, ¿qué tipo de sociedades estudian los antropólogos, y existen razones teóricas que justifiquen dicho contenido y dichos límites?”; y tercero: “¿qué es lo que producen las estructuras económicas, y cuál es su efecto sobre la organización y evolución de las sociedades estudiadas por los antropólogos?” (Godelier, 1981: 11).

Una posterior investigación en Bolivia y Colombia utiliza la categoría marxista del fetichismo (Taussig, 1993). Plantea así la investigación entre mineros en Bolivia y trabajadores de plantación en Colombia:

Este libro intenta interpretar lo que son para nosotros, en el mundo industrializado, las ideas exóticas de algunas personas del medio rural de Colombia y Bolivia sobre el significado de las relaciones capitalistas de producción e intercambio a las que se ven empujados todos los días. Estos campesinos consideran como vívidamente antinaturalista, e incluso como maldades, cosas que casi todos nosotros, en sociedades basadas en los artículos de consumo, hemos llegado a aceptar como naturales en el movimiento económico cotidiano, y por lo tanto en el mundo en general. Esta representación aparece únicamente cuando se los proletariza, y se refiere solamente al tipo de vida que se organiza a partir de las relaciones capitalistas de producción. Ni aparece ni se refiere a la forma de vida de los campesinos (Taussig, 1993: 17).

Formulándose entonces su objetivo:

Poner de relieve la importancia social del diablo en el folclor de los trabajadores contemporáneos de las plantaciones y las minas en América del Sur. El diablo es un símbolo estupendamente adecuado de la alienación que experimentan los campesinos, cuando pasan a las filas del proletariado, y es sobre todo en los términos de esta experiencia donde fundo mi interpretación. El contexto histórico y etnográfico me lleva a preguntarme: ¿cuál es la relación entre la imagen del diablo y el desarrollo capitalista?, ¿cuáles las contradicciones de la experiencia social en las que interviene el fetiche del espíritu del mal?, ¿hay una estructura de conexiones entre el poder redentor del Anticristo y el poder analítico del marxismo? (Taussig, 1993: 11).

Aproximado a la misma vena hay que mencionar el intento por retomar la línea etnográfica y combinarla con una teoría de evolución, que surge en la obra de Julian Steward, desarrollado en una obra fuertemente programática del neoevolucionismo en 1960 (Steward, 1955; Sahlins y Service, 1960), seguido por una serie de monografías neoevolucionistas (Service, 1966; Sahlins, 1966; Wolf, 1966).

8. Conviene señalar que una de las deficiencias de la teoría marxista es, en sus versiones estalinistas, que supone a la economía como determinante del curso de la sociedad, y así niega cualquier influencia por parte de la cultura. Esta posición, que evidentemente limita las perspectivas de una antropología orientada hacia el estudio de la cultura a un mínimo absoluto, fue paulatinamente abandonada a partir de la muerte de José Stalin en 1953, en favor de un enfoque dialéctico y multilineal.

5. Campesinos, modernización y mercado capitalista mundial

Otros tres problemas han producido de manera inevitable una intercomunicación e interacción entre los economistas y los antropólogos. Uno de ellos es el campesinado y su naturaleza cultural, política e ideológica. Los campesinos deben en última instancia su presencia en el escenario mundial a la revolución neolítica –de hace entre tres mil y seis mil años– que llevó consigo la domesticación de las plantas fundamentales de cada región, el control sobre el fuego y –más alegremente– el proceso de fermentación y la consecuente producción de bebidas embriagantes. En la historia y en la sociología los campesinos ya manifestaron una presencia de largos años, con cierta persistencia, no obstante que Bujarin ya los había condenado a la extinción. No así en la antropología, donde encontramos las primeras huellas de los campesinos en 1948, en la segunda edición de la *Anthropology* de Alfred L. Kroeber, donde se declara que “los campesinos son culturas parciales que viven en sociedades parciales” (Kroeber, 1948),⁹ es decir, que a diferencia de los ‘salvajes’, no viven en separación de las sociedades con poder estatal.

Ya que los campesinos son multifacéticos –no solamente constituyen una categoría económica, sino también tienen características políticas y culturales–, surgieron en la antropología tres diversas líneas de estudio del campesinado: la obra de Kroeber inició en la antropología una tradición de estudio cultural, cuyo principal exponente sería el sociólogo *cum* antropólogo Robert Redfield, quien formuló el modelo teórico conocido como el *continuum folk-urbano* (Redfield, 1947). En Yucatán aplicó al pie de la letra su modelo teórico (Redfield, 1944) y tuvo en México un importante seguidor en Fernando Cámara (de manera más palpable en Cámara Barbachano, 1952). Hay algo de romántico en los estudios de Redfield, un tono que es confirmado por su concepto de ‘la pequeña comunidad’ (Redfield, 1955), como si el mundo de las necesidades materiales no existiera, pero en otro libro suyo, *El mundo tradicional y sus transformaciones* (Redfield, 1963), retoma una macroperspectiva y presta atención al problema material y económico.

Mientras tanto, una tradición de estudio político del campesinado irradió de *Despotismo oriental* de Karl Wittfogel (1984), –historiador marxista que había sido el principal especialista de la Segunda Internacional Comunista en la historia de China, para después convertirse en uno de los colaboradores más feroces de MacCarthy en su cruzada contra el comunismo en los momentos más agudos de la Guerra Fría en Estados Unidos.

Una tercera vía para el estudio antropológico del campesinado, y la más importante, surgió a raíz de la ecología cultural de Julian Steward, dentro del campo neoevolucionista, y se manifiesta con mucha fuerza en los trabajos de Eric Wolf, un antropólogo estadounidense nacido en la parte italiana del imperio austrohúngaro que después migró a Estados Unidos huyendo del ambiente persecutorio en el área cultural alemana. En un par de artículos tempranos forjó su principal concepto teórico, la comunidad cerrada corporativa campesina (*closed corporate peasant community*), sobre la base de las etnografías de Mesoamérica y de Indonesia (Wolf, 1955a, 1957b), para después definir a los campesinos:

Los campesinos cultivan la tierra con miras a su propia subsistencia, controlan sus medios de producción pero viven en estrecha relación con sociedades mayores a las cuales entregan una parte de su excedente (Wolf, 1966: 1-6).

El esqueleto de la economía campesina se sustenta en tres ‘fondos’: el fondo de consumo, el fondo de reproducción y el fondo ritual (Wolf, 1966: 7-10), de los cuales surge una particular lógica campesina (un poco de acuerdo con los planteamientos de Chayanov), que se manifiesta en las culturas agrícolas.

El modelo y el enfoque de Eric Wolf tuvieron un enorme impacto sobre el estudio y el análisis de la dinámica de los campesinos en México (así como en partes de América central, sobre todo Guatemala), y una de las ideas fuertemente arraigadas; como acto de fe, fue que el poder político no se monopoliza en las comunidades campesinas, así como tampoco se acumula la riqueza; nociones fundamentales que fueron planteadas en un pequeño libro acerca del desarrollo histórico de Mesoamérica bajo los lemas de “La democracia de los pobres” y “Mecanismos de nivelación” (Wolf, 1967, cap. x). Una consecuencia de ello fue la discusión entre ‘campesinistas’ y ‘descampesinistas’, una controversia de evidente importancia en un país como México, involucrado en un proceso de industrialización y modernización aceleradas.

Por otro lado está la discusión acerca del proceso de modernización, debate reciente de un tema ya añejo, pues el concepto de modernidad se maneja ya desde el siglo XVI. Esta discusión volvió a surgir con el fin de la Segunda Guerra Mundial, junto con otros nuevos conceptos, instituciones y esfuerzos; basta con mencionar a la Organización de Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, la Orga-

9. Es de notarse que el Fondo de Cultura Económica en 1943 publicó la primera edición del mismo libro de Alfred L. Kroeber (de 1923), en el cual, sin embargo, no se mencionan los campesinos.

nización del Tratado del Atlántico Norte, y otras tantas, acompañados del proceso de descolonización que le proporcionaba las naciones independientes a la ONU. Las varias teorías de la modernización retoman fundamentalmente los principios de los planteamientos evolucionistas del siglo XIX, y es difícil separar el contenido económico de los demás aspectos del proceso de modernización, así que vale la pena citar en extenso a un especialista:

Todas las ciencias sociales participaron en el estudio de la modernización, con numerosos intereses traslapados acerca de las relaciones entre modernización y organización familiar, educación, medios de comunicación de masas, religión, personalidad y crecimiento demográfico, entre otros temas. Los economistas definían el desarrollo principalmente en términos de mayor producción *per capita* y de la creación de un excedente económico que se pudiese invertir en tecnología moderna, a fin de acabar con la estática baja productividad de las economías tradicionales. También asumían que un mayor consumo era un componente necesario de este proceso, que impulsaría la producción y alcanzaría un crecimiento autosostenido. Los sociólogos analizaron el impacto de la educación formal y los medios de comunicación de masas sobre la sociedad tradicional, y los especialistas en ciencias políticas observaron la formación de burocracias y las instituciones de las naciones-estado modernas, así como la influencia modernizadora de la racionalidad y de la burguesía nacional (Kearney, 2000: 360-361).

El último punto que merece mención es la grandiosa “teoría del sistema mundial”, propuesta y desarrollada por Immanuel Wallerstein. Una de sus características es que se opone a la separación de las cuatro disciplinas –antropología, economía, ciencia política y sociología–, así como entre “las tres supuestas áreas de acción humana colectiva –la económica, la política y la social o sociocultural” (Wallerstein, 1990: 402, 403).

6. Perspectivas

La primera conclusión que puede sacarse de todo lo anterior es el estudio inevitable del aspecto económico como parte integral de cualquier investigación que pretenda ser completa. Si queremos estudiar, por ejemplo, la conformación y la dinámica de una comunidad indígena en el Estado de México a través de su sistema de cargos,¹⁰ entonces se impone, como parte de la investigación, un análisis de esa

economía de la comunidad. Sin él, la dinámica de la comunidad permanecerá sencillamente incomprensible.

La segunda conclusión se refiere a los detalles del indispensable examen de la economía como parte de una investigación que se presume completa: ¿cómo tiene que hacerse? En la disyuntiva de sustantivismo y formalismo, parece importante la exigencia de Abner Cohen de combinar la antropología social y la antropología cultural o, en la jerga del antropólogo británico, la antropología simbólica y la antropología política, en el sentido más amplio de este término; lo que en palabras llanas quiere decir que debemos mantener la ambición holista de la antropología y construir nuestra investigación de tal manera que logremos captar al mismo tiempo lo individual y lo colectivo, lo social y lo cultural, lo sincrónico y lo diacrónico. Sería una lástima perder la perspectiva material y materialista de los sustantivistas, junto con su riqueza etnográfica, pero sería también lamentable, omitir la perspectiva individualista de los formalistas y su lógica.

Si seguimos las pistas marxistas y nos dirigimos hacia la producción, Raymond Firth ha estudiado explícitamente los patrones de ahorro e inversión en economías que podemos llamar premodernas, lo que genera un contrapeso antropológico a la actual dominación del mercado en el pensamiento económico.

Siguiendo una línea de desarrollo un poco enredada, podemos localizar un nuevo enfoque de la antropología económica que se presenta con muchas perspectivas en México. Tenemos que partir de tres líneas de desarrollo: de la antropología social de Mary Douglas, del intenso interés de los antropólogos por el mercado y del desarrollo débil y tardío de la antropología en University College of London.

Mary Douglas se desempeñó en su juventud como antropóloga económica llevando a cabo sus investigaciones en África; su trabajo más accesible es acerca de la distribución de la tela entre los lele (Douglas, 1958). Después se dedicó al estudio de la cosmología y del papel de la brujería en ella, para finalmente volver a interesarse por la economía. Lo que destaca la nueva antropología económica de Douglas es la vida cotidiana y el lugar de la economía del *common sense*, un énfasis que se manifiesta en su libro posterior, *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo* (Douglas e Isherwood, 1990).

El interés de los antropólogos por el mercado no occidental ya se mencionó anteriormente al señalar las contribuciones de Malinowski, Sidney Mintz, G. M. Foster, entre otros. El énfasis en los mercados no occidentales tiene que verse desde la insistencia de Mary Douglas en construir una antropología con validez en el mundo occidental así como en nuestro mundo moderno y occidentalizado, con lo que nos

10. Los rasgos generales de la institución conocida como el sistema de cargos se encuentran en Korsbaek (1995), y una discusión económica de la institución en Greenberg (1987) y Cancian (1989).

deslizamos imperceptiblemente hacia el estudio no sólo del mercado como lo encontramos en las colonias populares en las megaciudades de los países subdesarrollados, sino hacia el supermercado basado en capital extranjero y que se encuentra en fuerte competencia con el mercado tradicional.

Finalmente hay que mencionar que Douglas fungió un tiempo como profesora de antropología en la Universidad de Londres, cuyo Departamento de Antropología se había afiliado a una línea teórica de difusionismo británico, con lo que perdió toda influencia en la antropología británica actual, dominada por el funcionalismo y los movimientos anti-funcionalistas. Aparentemente permaneció algo de la enseñanza de Mary Douglas en la universidad londinense, pues hace pocos años se publicó en México un notable libro de un relativamente desconocido antropólogo de esa institución: *Ir de compras: una teoría* (Miller, 1999), que retoma algunas líneas teóricas de Douglas.¹¹ Como el esfuerzo de Abner Cohen por reunir las diversas dimensiones del pensamiento antropológico, en lo económico la teoría marxista

produce una articulación sistemática entre los patrones de ahorro e inversión, por un lado y, por otro, de consumo, como se hace explícito en los *Grundrisse* de Carlos Marx (1985).

Los estudios de la modernización han llegado a ser un auténtico monopolio en el contexto de lo que podemos llamar 'el Estado empresario' (Jarquín y Herrejón, 1995: 174), con la consecuente marginación casi total de los estudios del campesinado, antaño tan populares e importantes. Cuando uno lee una descripción del campesinado en las Islas Filipinas (como en Putzel, 1992), es como leer acerca de los campesinos mexicanos, de manera que sigue siendo importante un análisis y una comparación del comportamiento económico de los campesinos, en parte en respuesta a las condiciones que les imponen gobiernos para los cuales carecen de importancia, o de plano no existen.

Faltaría solamente señalar que "ante Dios todos somos evolucionistas" y que, si es cierto que "los elementos clave de la matriz de los elementos fundamentales del pensamiento económico pueden localizarse en el pensamiento económico de una sociedad primitiva" (Castaings, 2001: 58), entonces sería una actividad útil y necesaria comparar el pensamiento y las instituciones económicas en diferentes tipos de sociedades, pero evitando el etnocentrismo que caracterizaba al pensamiento de los evolucionistas clásicos.

11. El enfoque de Daniel Miller descansa sobre un cuerpo teórico amplio y coherente que se desprende de la bibliografía en su libro. Para no extender la bibliografía de este artículo, en Lindholm (2000) se encuentra una apretada biografía de Mary Douglas con referencias bibliográficas.

Bibliografía

- Allen, N. J. (2000). Mauss, Marcel (1872-1920), en Barfield, T. (ed.). *Diccionario de antropología*. Siglo XXI, México.
- Boas, F. (1966). *Kwakiutl Ethnography*. University of Chicago Press, Chicago.
- Bohannan, P. y G. Dalton (eds.) (1962). *Markets in Africa*. Northwestern University Press, Evanstone.
- Bücher, K. (1976). "Estadios de la evolución económica", en Godelier, M. (comp.). *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona.
- Cámara Barbachano, F. (1952). "Religious and Political organization", en Sol Tax (ed.). *Heritage of Conquest*. The Free Press, Glencoe, III. Publicado en español en Korsbaek, L. (comp.) (1996). *Introducción al sistema de cargos*. Facultad de Antropología, UAEM, Toluca.
- Cancian, F. (1989). *Economía y prestigio en una comunidad maya*. CNCA/Instituto Nacional Indigenista, México.
- Castaings Teillery, J. (2001). "Hacia una antropología simbólica del pensamiento económico", *Comercio Exterior*, enero.
- Chauveau, J. P. (1996). "Económica (Antropología)", en Bonte, P. y M. Izard (eds.). *Diccionario Akal de etnología y antropología*, Akal, Barcelona.
- Dalton, G. (1967). "The Development of Subsistence and Peasant Economies in Africa", en Dalton, G. (ed.). *Tribal and Peasant Economies*. The Natural History Museum Press, Garden City, New York.
- Dobb, M. (1971). *Estudios en el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI, México.
- Douglas, M. _____ (1958). "Raffia Cloth Distribution among the Lele of the Kasai", *Africa*, Núm. 28.
- _____ y C. Isherwood (1990). *El mundo de los bienes*. Grijalbo/Conaculta, México.
- Eggan, F. y M. Gluckman (1965). "Introduction", en Banton (ed.). *The Relevance of Models for Social Anthropology*. Tavistock, London.
- Firth, Raymond _____ (1946). *The Study of Man on the Fringe of the Industrial World*. Conferencia inaugural presentada el 14 de marzo.
- _____ (1974). "Temas de antropología económica. Un comentario general", en Firth, R. (comp.). *Temas de antropología económica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1997). "El lugar de Malinowski en la historia de la antropología económica", en Firth, R. (comp.). *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Siglo XXI, México.
- Godelier, M. _____ (1974). *Rationalité et irrationalité en économie*. Maspéro, París.
- _____ (comp.) (1976). *Antropología y economía*.

- Anagrama, Barcelona.
- _____ (1980). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI, México.
- _____ (1981). *Instituciones económicas*. Anagrama, Barcelona.
- Greenberg, J. B. (1987). *Economía y religión entre los chatinos*. INI, México.
- Herskovits, M.
- _____ (1940). *The Economic Life of Primitive Peoples*. Knopf, New York.
- _____ (1954). *Antropología económica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Jarquín, M. T. y C. Herrejón (1995). *Breve historia del Estado de México*. Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, México.
- Kearney, M. (2000). "Modernización", en Barfield, T. (ed.). *Diccionario de antropología*. Siglo XXI, México.
- Korsbaek, L.
- _____ (1995). "La historia y la antropología: el sistema de cargos", *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 2, Núm. 2, UAEMex, Toluca.
- _____ (1999). "La antropología y sus disciplinas vecinas", *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 6, Núm. 1 y Vol. 6, Núm. 2, UAEMex, Toluca.
- Kroeber, A. L. (1948). *Anthropology*. Harcourt Brace, New York.
- LeClair, E. y H. Schneider (eds.) (1962). *Economic Anthropology*. Holt, Rinehart & Winston, New York.
- Lindholm, C. (2000). "Douglas, Mary", en Barfield, T. (ed.). *Diccionario de antropología*. Siglo XXI, México.
- Malinowski, B.
- _____ (1912). "The Economic Aspect of the Intichiuma Ceremoies". *Festskrift tillegnad Edvard Westermarck i anledning av hans femtiaarsdag den 20 november 1912*, Helsingfors.
- _____ (1976). "La economía primitiva de los isleños de Trobriand", en Godelier, M. (comp.). *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona.
- _____ (1975). *Los argonautas del Pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Península, Barcelona.
- Marshall, A. (1936). *Principles of Economics*. 8ª. ed. MacMillan, London.
- Marx, K.
- _____ (1973). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomos I, II y III. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1985). *Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*. Dos tomos. Fondo de Cultura Económica, México.
- Mauss, M.
- _____ (1947). *Manuel d'ethnographie*. Payot, Paris.
- _____ (2001a). "Essai sur les variations saisonnières des sociétés eskimos. Étude de morphologie sociale", en Mauss, M. *Sociologie et anthropologie*. 9ª. ed. PUF, Paris.
- _____ (2001b). "Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la sociologie", en Mauss, M. *Sociologie et anthropologie*. 9ª. ed. PUF, Paris.
- _____ (2001c). "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", en Mauss, M. *Sociologie et anthropologie*. 9ª. ed. PUF, Paris.
- Meillassoux, C. (1964). *Anthropologie économique des gouro de Côte d'Ivoire*. Mouton, Paris/La Haye.
- Melville, R. (2002). "Sir Raymond Firth (1901-2002)", *Memoria*, Núm. 158.
- Miller, D. (1999). *Ir de compras: una teoría*. Siglo XXI, México.
- Morgan, L. H. (1993). *La sociedad antigua. Investigaciones sobre el progreso humano desde el salvajismo y a través de la barbarie hasta la civilización*. Conaculta, México.
- Panoff, M. (1974). *Malinowski y la antropología*. Labor, Barcelona.
- Plattner, S. (comp.) (1991). *Antropología económica*. CNCA, México.
- Polanyi, K.
- _____ (1944). *The Great Transformation*. Rinehart, New York.
- _____; C. M. Arenson y H. W. Pearson (eds.) (1957). *Trade and Markets in the Early Empires*. III. The Free Press, Glencoe.
- Putzel, J. (1992). *A Captive Land. The Politics of Agrarian Reform in the Philippines*. Monthly Review Press, New York.
- Radcliffe-Brown, A. R. (1964). *The Andaman Islanders*. The Free Press, New York.
- Redfield, R.
- _____ (1944). *Yucatán. Una cultura en transición*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1947). "The Folk Society", *American Journal of Sociology*. Vol. 52.
- _____ (1955). *The Little Community*. Almqvist, Stockholm.
- _____ (1963). *El mundo primitivo y sus transformaciones*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Robbins, L. (1929). *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. Tavistock, London.
- Roces, W. (1985). "Prólogo a la presente edición", en Marx, K. *Grundrisse*. Fondo de Cultura Económica, México. Tomo I.
- Roll, E. (1992). *La historia de las doctrinas económicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Sahlins, M. D.
- _____ y E. R. Service (1960). "Evolution and Culture", *Ann Arbor*, University of Michigan Press.
- _____ (1966). *Tribesmen*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, New Jersey.
- Service, E. R. (1966). *The Hunters*. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.
- Steward, J. (1955). *Theory of Culture Change*. Urbana, University of Illinois Press.
- Taussig, M. (1993). *El diablo y fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. Nueva Imagen, México.
- Terray, E. (1971). *El marxismo ante las sociedades primitivas*. Losada, Buenos Aires.
- Thurnwald, R. (1969). *Economics in Primitive Communities*. Oxford University Press, London. (reimpresión fotomecánica sin cambios, de la edición de 1932).
- Tozzi, G. (1968). *Economistas griegos y romanos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Wallerstein, I. (1990). "Análisis de los sistemas mundiales", en Giddens, A. (comp.). *Las ciencias sociales hoy*. CNCA, México.
- Wittfogel, K. (1984). *Despotismo oriental. Estudio comparativo del poder totalitario*. Akal, Barcelona.
- Wolf, E. R.
- _____ (1955). "Tipos de campesinado latinoamericano: Una discusión preliminar", en Wolf, E. (1977). *Una tipología del campesinado latinoamericano*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____ (1957). "Las comunidades corporativas cerradas en Mesoamérica y Java Central", en Wolf, E. (1977). *Una tipología del campesinado latinoamericano*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____ (1966). *Peasants*. Englewood Cliffs, Prentice Hall, New Jersey.
- _____ (1967). *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. ERA, México.